

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 49: El sueño del científico

La conciencia de la Reina permaneció intacta y, finalmente, permitió que León regresara al dormitorio en mitad de la noche.

Después de jugar un rato, la pareja se quedó dormida.

Solo estamos jugando, familia. Nada más, no le den demasiadas vueltas.

Temprano a la mañana siguiente, León se despertó lentamente.

Rosvitha ya no estaba a su lado. Extendió la mano para tocar su lado de la cama.

Por el calor residual, estimó que serían alrededor de las 7:40 de la mañana.

León se levantó y miró el reloj de pared.

Efectivamente, eran las 7:40.

Usar el calor de la cama para estimar el momento de levantarse, este comportamiento abstracto aparentemente frío pero en realidad inútil era algo que sólo el General León haría día tras día, incansablemente.

Todo el mundo tiene sus pequeñas peculiaridades.

Levantó la colcha y salió de la cama para vestirse.

De repente, una sensación de cosquilleo le llenó la nariz.

“Achú—”



¿Un estornudo?

Su maestro dijo una vez que un solo estornudo significa que alguien está pensando en ti.

Mmm~ Debe ser Su Majestad la Reina, aunque esté muy ocupada con el trabajo, se toma su tiempo para pensar en mí. Parece que es difícil decir quién se confesará primero, pensó Leon con suficiencia.

Pero entonces—

“¿Achú!”

El segundo estornudo.

Su amo dijo que dos estornudos consecutivos significan que alguien te está maldiciendo.



Silbido~ ¿Será esa dragona otra vez? ¿Pensando y maldiciendo al mismo tiempo? ¡Bueno, no esperes que te lo confiese!

Y luego-

“¿Achú!”

El tercer estornudo.

Un estornudo significa extrañarte, dos estornudos significan maldecir, ¿qué tal tres estornudos?

El Maestro dijo: «Si tienes tiempo para preguntarte qué significan tres estornudos, significa que te estás resfriando. ¡Ve a tomarte una medicina!».

León se frotó la nariz que le picaba; en efecto, estaba un poco congestionada, señal de un resfriado.

“¿La Puerta de los Nueve Infiernos para la fuerza y el renacimiento ni siquiera puede prevenir un resfriado?”

Debió ser por haberlo dejado en el balcón un rato anoche hasta que lo dejaron volver a la habitación en mitad de la noche. Sintió un poco de frío.

Pero no importaba.

Este resfriado leve ni siquiera requirió medicamentos para el general León. Simplemente aguantaría.

Se vistió, se lavó y fue al campo de entrenamiento del patio trasero.

Sus hijas también estaban allí.

Noia le estaba enseñando a Muen algo de magia básica.

Recientemente se había tomado un breve descanso y, tras jugar con Muen durante varios días, ya no pudo contenerse.

Pero no quería dejar sola a su hermana, así que decidió practicar y consolidar su magia mientras le enseñaba a Muen.

Dos pájaros de un tiro.

León no los molestó y se sentó tranquilamente en un banco junto al campo de entrenamiento.

El sol de la mañana era cálido y la brisa en su rostro era agradable.

Pero a León todavía le incomodaba la nariz y le dolía la cabeza.

Él no prestó mucha atención y continuó observando a sus hijas practicar magia.

Al poco tiempo oyó pasos a su lado.

León se giró para mirar y vio a Pequeña Luz.

Su hija más pequeña se había escapado nuevamente del santuario, seguida de cerca por dos sirvientas ansiosas.

Esta escena le recordó a León el invierno en el que Rosvitha estaba embarazada de Pequeña Luz.



Anna también estaba preocupada por la salud de Su Majestad y no la dejaba correr bajo el clima gélido.

Pero Rosvitha era muy terca en aquel entonces: cuanto más le decían que no hiciera algo, más quería hacerlo, y se enfrascó en una batalla de ingenio con Anna durante mucho tiempo.

Inesperadamente, Little Light heredó los rasgos de su madre durante el embarazo.

Siempre desobediente, siempre escabulléndose.

"Papá~"

Ningún padre cariñoso podría rechazar una llamada tan dulce y tierna.



León recogió a su hija menor y les hizo una señal a las criadas que se acercaban para que se detuvieran.

Las criadas hicieron una pausa, hicieron una ligera reverencia y se fueron.

León colocó a Pequeña Luz en su regazo y pellizcó sus mejillas regordetas.

¿Por qué te escapaste otra vez? ¿Ya terminaste todos los libros que te dio mamá?

A diferencia de otras pequeñas dragonas que causaban problemas cuando tenían alrededor de cuatro o cinco meses, como los huskies destructivos, Little Light prefería la lectura tranquila.

Cualquier libro serviría.

Historia, novelas, ciencia... si fuera un libro, lo leería.

Cuando se encontraba con personajes desconocidos, los buscaba en el diccionario.

El diccionario también era un libro que le parecía muy interesante.

En términos de adquirir nuevos conocimientos, Little Light era una niña muy independiente.

Tal como le había dicho a Leon mientras charlaban en el campo de entrenamiento recientemente, estaba investigando un método de estudio adecuado para ella.

“¿Mmm, ya está todo terminado!”

Little Light asintió, mirando a su padre con sus hermosos ojos rosados.

Papá, ¿hay más libros?

Al Santuario del Dragón de Plata no le faltaban, si no dos cosas: la terquedad de la pareja y una vasta colección de libros.



Antes de convertirse en reina, Rosvitha era una auténtica erudita. Incluso ahora, con su intensa carga de trabajo, leía ocasionalmente literatura clásica, demostrando así su amor por los libros.

Naturalmente, León estaba encantado con el entusiasmo de su hija menor por el conocimiento y estaba feliz de llevarla a leer más libros.

Pero antes de eso, tenía algunas preguntas para Little Light.

“Luzcita, ¿por qué te gusta tanto leer?”

Cuando Little Light mostró por primera vez su interés en la lectura y el aprendizaje, León no le pidió mucho y le permitió absorber el conocimiento de varios libros.

Después de confirmar su genuino amor por la lectura, León quiso entender la razón detrás de ello.

Saber por qué le gustaba leer le ayudaría a guiarla mejor en el futuro, ayudándola a encontrar el camino más adecuado para ella.

Little Light parpadeó, pensó por un momento y respondió:

“Porque leer es relajante~”

León levantó una ceja: “¿Relajándote?”

Mmm... Creo que, comparado con la magia que están aprendiendo la Hermana Mayor y la Segunda Hermana, leer es mucho más fácil.

Luzcita dijo: «Ya te lo dije, papi, no creo que pueda ser tan trabajadora como la Hermana Mayor ni tan talentosa como la Segunda Hermana. Así que leer, para mí, es una forma fácil de compensar mis defectos».

Compensando las deficiencias.

Esto era algo que ni siquiera Noia había discutido con León.

Para compensar uno mismo es necesario primero reconocer los propios defectos y querer corregirlos.



Parece sencillo pero no muchos pueden hacerlo.

Y Luzcita tenía sólo cinco meses.

Cariño, ¿tus pensamientos son un poco demasiado avanzados?

—¿Qué defectos crees que tienes ahora, Pequeña Luz? — preguntó León.

—Mmm... Mucho. Es como si no supiera suficientes palabras.

León se quedó atónito, luego no pudo evitar reír.

Bien, parecía que Little Light aún no había comprendido del todo el concepto de "compensarse a sí mismo", por lo que Leon no indagó más.

Él abrazó a su hija, pellizcando suavemente sus suaves manitas y le preguntó: “¿Qué quieres ser en el futuro, Pequeña Luz?”

“¿Ser?”

Sí, ¿qué profesión o campo quieres seguir? ¿Guerrero en el campo de batalla o estratega al servicio de la realeza?

Las pupilas de Little Light brillaron mientras reflexionaba un momento. Luego respondió con seriedad: «Quiero ser... una erudita. O una científica».

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

